

Ciertas pistas alrededor de las monografías

Marco A. Valle Martínez

The article is directed to university students who have to write their theses—that is, to face the challenge of doing research of some extent and importance for the first time. It provides suggestions for initiating the work and emphasizes that the students should consider this the first but not the last academic challenge of their lives. It also provides information about the selection and importance of the subject and the appropriate selection of sources.

1.- Este artículo está *dirigido* a los estudiantes universitarios y, en especial, a quienes se enfrentan al reto de hacer su trabajo de diploma o monografía para optar al título correspondiente, ya sea de licenciado, ingeniero u otro. En ese sentido, el trabajo está pensado para ayudar al estudiante que por primera vez tiene que realizar una investigación de cierta envergadura, de tal manera que su contenido y forma están planteados en función de los intereses de ese estudiante y no de especialistas.

El *objetivo* esencial es presentar algunas pistas que coadyuven en el

«arranque» de la investigación y que sirvan de telón de fondo en el transcurso de la misma. En otras palabras, lo que perseguimos es trasladar ciertos momentos de nuestra experiencia que creemos pueden auxiliar a los futuros graduados.

Finalmente queremos *advertir* que no se busque en este artículo lo que no es. Este no es un recetario, ni una guía mágica, ni el *a, b, c* de la teoría, los métodos o las técnicas. No. En primer lugar, quienes crean que siguiendo recetas se hace investigación, llegan a cualquier cosa menos a eso y, en segundo lugar, lo que a continuación se

leerá son pistas, indicios, o señales en relación a las monografías.

2.- Quien tiene por delante la tarea de hacer una monografía se está enfrentando a uno de los *primeros retos* académicos de su vida, no al último. Dentro de esa concepción, estimamos que es saludable tener permanentemente en cuenta esta sugerencia, que contribuirá a que el balance final de decisiones que se tomen a lo largo del camino, sea más favorable que desfavorable.

En general los estudiantes —y más los de ciencias sociales, economía, arte o literatura— persiguen convertir su monografía en el «libro de su vida», o en el «libro a publicar», es decir, se la plantean no como el primer reto de su vida sino como si estuvieran en la madurez y ya hubieran transitado una cierta experiencia investigativa. Estos propósitos hermosos y respetables por cierto, normalmente dejan muchos sinsabores y frustraciones de los que, a algunos estudiantes, les cuesta liberarse o superarlos.

A veces las escuelas y su orientación, los profesores, compañeros universitarios o el medio social son los que inciden en los alumnos para que estos pierdan de vista la correspondencia que debe existir entre los deseos y

las realidades; entre la experiencia acumulada y la dimensión del reto que se decide asumir; o entre lo que se es y lo que se puede hacer. Antes de tomar la decisión acerca de lo que se piensa realizar como monografía es importante tener bien claro las capacidades y límites personales, así como realizar las consultas necesarias con conocedores del tema en cuestión y, en especial con el tutor, quien tendrá una alta responsabilidad en la determinación final.

¡Cuántas personas se han convertido en estudiantes permanentes puesto que no pudieron terminar su monografía por haberse propuesto algo que no podían alcanzar y, en muchos casos, no consultaron o no fueron auxiliados para salir de dicha situación!

3.- Bastantes estudiantes llegan al último año de la carrera sin estar prendidos de su *tema* de investigación y a esa hora comienza la angustia por buscarlo. No saben qué hacer; van de un lado a otro sin saber a donde se dirigen y por qué, preguntan esperando una respuesta que no responderá lo que ellos ansían, al mismo tiempo que sienten que el reloj funciona y ellos no avanzan. La angustia se vuelve cada vez más profunda. Han transcurrido cuatro o cinco años en la universidad y no se preocuparon por ese momento o en la escuela donde estudiaron no los estimularon a desentrañar su tema.

Este no llega por sí solo; ni porque alguien lo envía o lo pronuncia; ni porque lo vimos en una revista, periódico o libro; ni por inspiraciones nocturnas o matutinas. Todo lo contrario. Es producto de un proceso rico y sinuoso, claro, turbulento y sorpresivo en el que se consumen horas, días, meses y en algunos casos años de estudio, análisis, consultas, lecturas, desvelos, dilemas, vacilaciones, discusiones y más. En medio de esa maraña va prendiendo el tema, es decir el estudiante es capturado por problemas, inquietudes o cuestiones que lo agujijonean e incitan y desafían a inquirirlo. A estas alturas, el tema está a la vista.

Ahora bien, como hemos visto en el párrafo anterior, el proceso que

transporta el tema es ya parte de la investigación y no como algunos enseñan o inducen a creer que primero se escoge el tema y luego se pasa a la investigación. Las rutas que conducen al encuentro del tema están asfaltadas de horas de investigación y mientras mejor asfaltadas estén más seguro, firme y rápido será el desplazamiento a lo largo del trayecto que lleva a finalizar la monografía. Un buen proceso de escogencia del tema eleva las probabilidades de lograr un buen final, no lo asegura.

En ese merodeo que hay que transitar se entrecruzan elementos de índole personal (capacidades, gustos, preferencias, sueños e ideales) con otros también personales pero que tienen que ver con asuntos prácticos de la vida del



estudiante, tales como: la necesidad de obtener pronto el título, acceder a un mejor puesto, conseguir empleo, o una mejor remuneración, por ejemplo. Al principio y al final es el futuro graduado quien deberá hacer su balance para tomar la decisión.

Otros factores que habría que tomar en cuenta son: el período de tiempo que se tiene para hacer la investigación, el acceso a las fuentes y la documentación, si se requerirán técnicas que conocemos y manejamos, el presupuesto y una buena dosis de imaginación, iniciativa y creatividad para no doblegarse ante los primeros obstáculos. Y en el centro de la vía, el interés y la pasión por el tema, ingredientes indispensables para lograr una monografía que no sea del montón.

4.- Cuando el estudiante piensa —por primera vez— que debe hacer una monografía y por tanto, está todavía distante de ser atrapado por el tema, se pregunta, normalmente, cómo comenzar el trabajo de investigación. Es posible que por esos días tenga una idea vaga de lo que quisiera hacer pero está indeciso. Quiere conocer más de «la cosa», dominarla, hablar de ella, sentirse seguro, o lo que es lo mismo comenzar a experimentar que está saliendo de las tinieblas pero no sabe cómo continuar. Bueno, desde ya les adelantamos que el proceso de investigación es

un continuo claroscuro, motor impulsor de la producción de conocimientos y del que se sale sólo para entrar nuevamente en un contrapunteo incesante entre los extremos: lo claro y lo oscuro.

Para continuar es conveniente remitirse a *fuentes secundarias* tales como libros, ensayos y artículos entre otros, que aborden la cosa que interesa y que brindan una visión general de la misma.

Este acercamiento posibilita que el estudiante vaya ensanchando sus conocimientos, así como develando los diferentes vericuetos que podría tener su posible tema, además de conocer cómo los diferentes autores lo analizan, discuten y toman posición respecto al mismo, así como la bibliografía que utilizaron. Somos de la opinión que independientemente si la monografía es de ciencias exactas, sociales, médicas o agropecuarias, por ejemplo, lo más beneficioso es emprender el primer acercamiento por medio de este tipo de fuentes.

Cuando se tiene más claro lo que se desea y se puede hacer, el mismo estudiante sentirá la necesidad de recurrir a otro tipo de fuentes que pueden ser primarias, como estadísticas, documentos, registros, entrevistas, etc. Estas son útiles para misiones concretas, o sea cuando ya se sabe las parti-

cularidades de la investigación. De lo contrario, pueden confundir o no decir nada. Las fuentes hablan según su interlocutor y el grado de conocimiento que posea del tema en cuestión.

El estudiante debe tener iniciativa y ser agresivo en la búsqueda de fuentes. No contentarse con lo encontrado si cree que es mucho, ni desalentarse si estima que es poco, pensar en su tema y las posibles fuentes de las que alimentarse, estar dispuesto y preparado académicamente para cruzarlas, complementarlas, estimarlas, o proyectarlas, adquirir gradualmente expe-

riencia en su utilización, sin olvidar que son un medio y no un fin.

Creemos entonces, que comenzar por las fuentes secundarias es lo más sano en cualquier investigación aunque en todo hay excepciones.

5.- Hasta aquí llegan las pistas en este número de *Encuentro*. En los próximos seguiremos escribiendo sobre este tema, inagotable por cierto. El diseño de investigación, los objetivos, las hipótesis, la redacción, y las fichas son, entre otros, algunos de los asuntos a los que nos referiremos en el futuro. □

